

El declive de la IED y el comercio de Estados Unidos y la economía mexicana

Juan Ramiro de la Rosa Mendoza*
Isaí Contreras Álvarez**

Introducción

Cuando parecían recuperarse las expectativas de crecimiento económico en el mundo, nuevamente aparece en 2011 nubarrones que indican incertidumbre y aversión al riesgo por los problemas fiscales y de conducción económica de varias economías europeas y de Estados Unidos. De la misma manera, la economía mexicana parecía encontrarse en franca recuperación pues el año 2010 el PIB creció un 5.5%, mas el pronóstico para este año (2011) ha ido reduciéndose desde 5% a 3.8%.

En una fase de recuperación es relativamente sencillo esperar que la economía crezca rápido, pues las empresas comienzan a restablecer la inversión, mercado y ventas. Sin embargo, es algo más difícil admitir que este ritmo se mantenga por más tiempo, a partir del 3^{er} año luego de la crisis, pues de nuevo aparecen viejos problemas de baja productividad, lenta capacidad de innovación, restricción externa, que ahogan el impulso inicial del crecimiento; en consecuencia, la economía termina creciendo alrededor del 3% o un poco menos, que en términos históricos es la cifra a la que ha crecido la economía mexicana en los últimos 25 años, lo cual es bajo e insuficiente para una economía en desarrollo como lo es México.

Actualmente México tiene una economía sumamente ligada a la economía estadounidense, y por lo mismo responde por igual a sus fases de expansión y crisis. Lamentablemente, a partir de 2001 Estados Unidos mantiene una fase crítica y recesiva, lo cual se agravó con la crisis financiera de 2007-2008, una fase contraria a la

* Profesor Investigador del Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

** Maestro en Economía, UAM. Estudiante del Doctorado en Economía, UAM.

que se vivió durante los noventa. De manera persistente, la economía mexicana no logra salir de un proceso de crecimiento lento que se nota en un probable incremento del margen de pobreza de la población, disminución de la capacidad adquisitiva de segmentos medios, y una menor movilidad social. Como elementos de probable desahogo social aparece la economía informal y la migración, aunque esta última disminuida por las mayores restricciones para emigrar y la menor demanda de trabajo por la menor actividad en la economía del norte.

De esta manera, seguimos buscando un modelo incluyente que permita un desempeño mayor de la productividad, del empleo y de mejora salarial, como instrumentos de equidad social.

1. El crecimiento, la apertura económica y la fase de integración comercial.

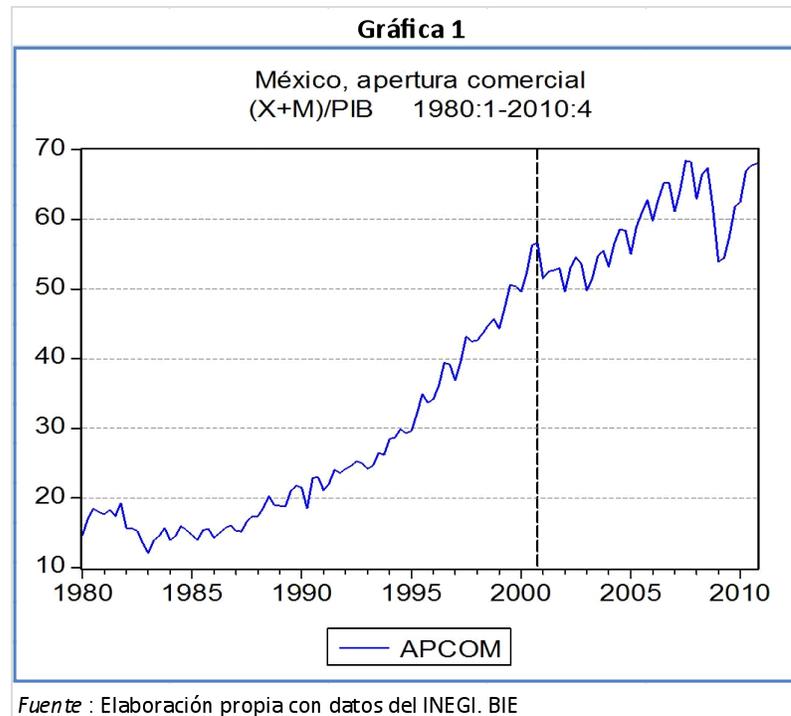
Abrir la economía al capital y al comercio fue una de las prioridades establecidas por la política económica durante la década de los ochenta, con la finalidad de obtener beneficios ponderables en términos de ingreso de inversión extranjera y expansión comercial, a fin de que ello ayudara a resolver la falta de dinámica interna por el colapso económico de 1982.

La orientación hacia el modelo exportador que comenzó a gestarse en México durante la década de los ochenta -como consecuencia de la *crisis de la deuda*- tuvo como base la denominada *política de ajuste estructural*, encaminada ésta a transformar a las naciones subdesarrolladas en economías de mercado mediante el favorecimiento -entre otras cuestiones- de la producción y el comercio. Para tales fines, los programas de ajuste estructural suelen conformarse de una serie de políticas encaminadas a favorecer una estructura de libre mercado.

En el caso de México, este diseño de políticas trajo consigo la puesta en marcha del proceso de liberalización comercial y desregulación, seguido por el de apertura financiera, el auge de capitales procedentes del exterior y una política de privatizaciones. En relación a la liberalización comercial, esta comienza con el ingreso del país al GATT¹ (1986) y se fortalece posteriormente, con la negociación y entrada en vigor del TLCAN (1994), tratado que vino a profundizar aún más las medidas adoptadas previamente en cuanto a la reducción y eliminación de cuotas de importación, así como disminución y agrupamiento de las tarifas arancelarias. En consecuencia, estas medidas trajeron consigo una ampliación del grado de apertura comercial (*gráfica 1*).

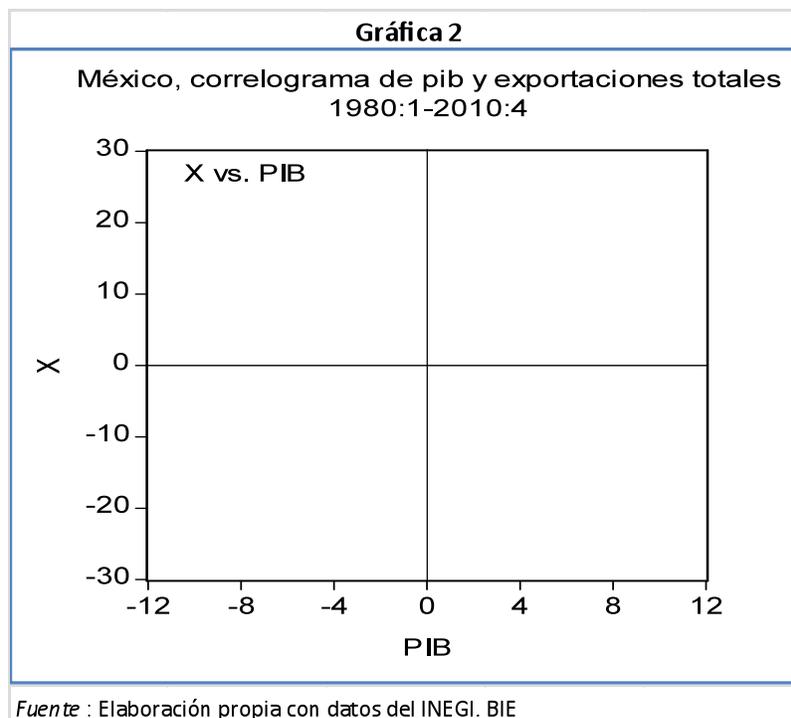
Como se puede observar, la apertura comercial ha ido en aumento, sobre todo, a mediados de los años ochenta, donde pasó de tener –aproximadamente- un 20% de participación respecto al producto total hasta alcanzar poco más del 50% (como proporción de PIB) durante 2001. Esta tendencia –se puede apreciar- persiste hacia el tercer trimestre de 2008, donde experimentó una participación cercana al 70% respecto al PIB; luego el indicador ha experimentado una disminución sensible que viene explicada por la recesión económica que aqueja a Estados Unidos, lo que a su vez pone de manifiesto la alta dependencia de México respecto de las fluctuaciones de la economía norteamericana como resultado de la fuerte vinculación comercial entre ambas naciones.

¹ Actualmente la Organización Mundial de Comercio (OMC).

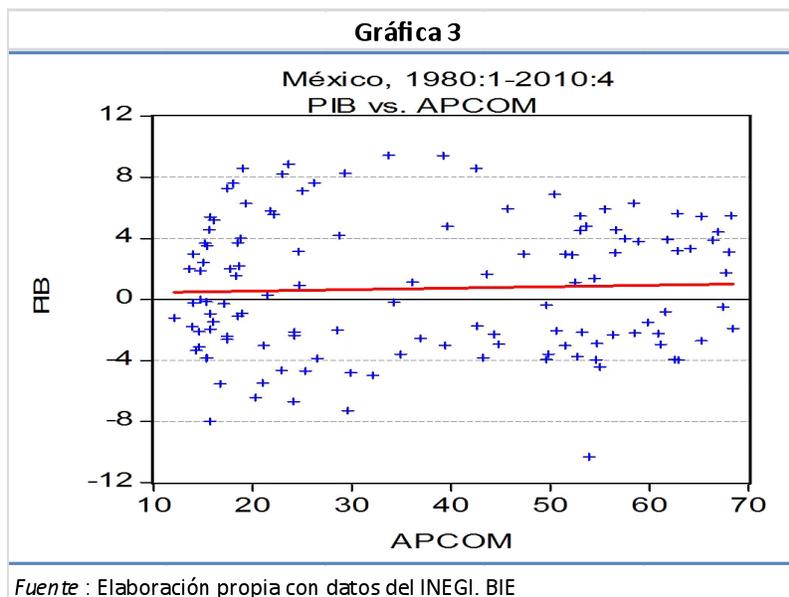


Conviene destacar que el auge que ha experimentado la apertura comercial viene explicado, en buena medida, por el impulso que han sufrido las exportaciones principalmente a través del desarrollo del sector manufacturero mediante la exportación de productos intensivos en mano de obra. Si bien es cierto que la trayectoria sostenida del crecimiento de las exportaciones, como resultado de la estrategia de apertura y de su recomposición interna, ha favorecido un cambio de la dinámica comercial hacia el sector exportador manufacturero (*gráfica 4*), no ha resultado tan fácil evaluar su impacto en el crecimiento económico, aunque la mayoría de los trabajos encuentran un escaso impacto de las exportaciones manufactureras hacia PIB (De la Rosa, 2010; Ros, 2009; J. C. Moreno Brid, 2010; Moreno, 2009). Aunque en principio puede encontrarse una relación positiva (como en la *gráfica 2*), ésta no resulta suficientemente importante para arrastrar en conjunto al PIB. El efecto se diluye aún más cuando consideramos la totalidad de la apertura comercial (medida como $[X+M]/PIB$), pues al incluir las importaciones, éstas

tienen un efecto disminuido sobre la demanda, pues una parte relevante de la misma es satisfecha por importaciones, incluyendo a las propias exportaciones manufactureras, que por su vínculo comercial y productivo con el exterior, mantienen un alto contenido importado.² Por ello, la línea de tendencia que une la tasa de crecimiento del PIB con el índice de la apertura comercial, es prácticamente nula, es decir, sin pendiente, para el periodo 1980:1-2010:4, en datos trimestrales (gráfica 3).



² Es decir, sabemos que por el lado de la demanda: $PIB=C+I+G+X-M$. De donde podemos admitir que: $C=C_n+C_m$; $I=I_n+I_m$; $X=X_n+X_m$. Tanto Consumo como Inversión son satisfechos con producción nacional y producción importada; de la misma manera que las exportaciones totales, principalmente exportaciones manufactureras, llevarán un porcentaje de componente nacional como de componente importado.



2. Estructura de las exportaciones e importancia de la maquila.

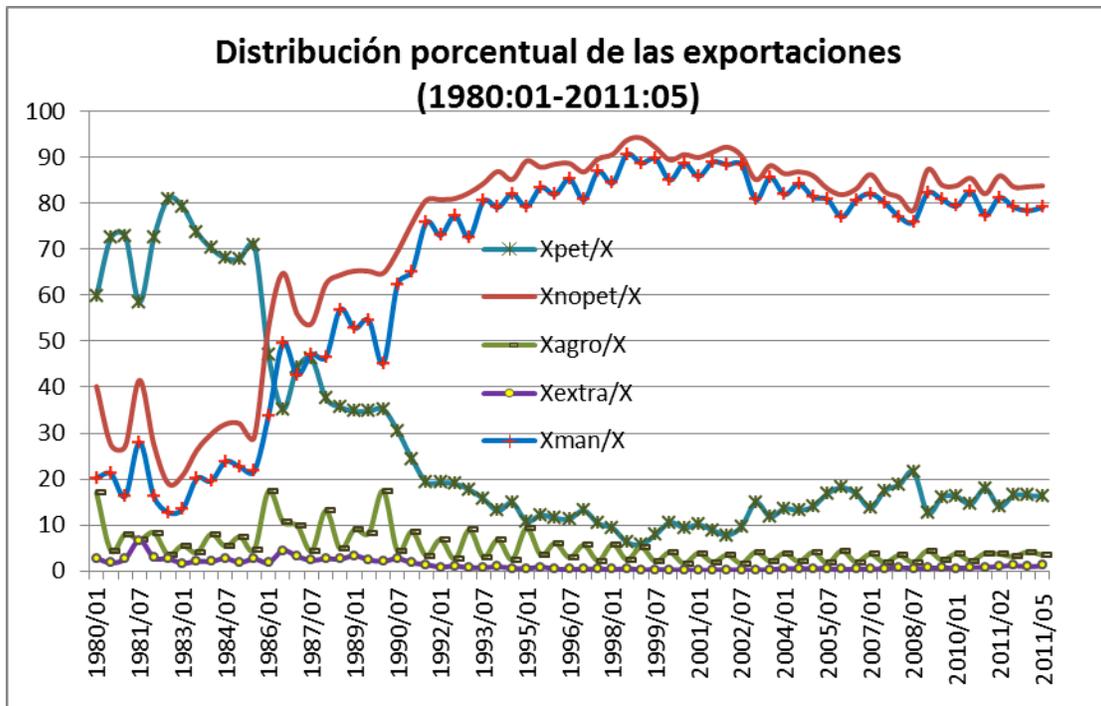
Atado a la producción industrial de EUA fue creciendo la maquila. Esto fue claro durante la década de los noventa. A partir de la última década (2001-2010) la maquila ha conocido una etapa de incertidumbre, disminución de su dinámica y pérdida de crecimiento. Podemos definir a la maquila como:

La unidad económica que realiza una parte del proceso de producción final de un artículo, por lo regular de ensamblado, misma que se encuentra en territorio nacional y mediante un contrato de maquila se compromete con una empresa matriz, ubicada en el extranjero, a realizar un proceso industrial o de servicio destinado a transformar, elaborar o reparar mercancías de procedencia extranjera, para lo cual importa temporalmente partes, piezas o componentes, mismos que una vez transformados son exportados.³

³ Según Decreto para el Fomento y Operación de la Industria Maquiladora de Exportación, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 1 de junio de 1998 (Ludlow y De la Rosa, 2009: 160). “El régimen consiste en una planta de ensamble operada en territorio mexicano bajo leyes de inversión extranjera y un régimen especial de aduana... El sistema permite a una maquiladora importar sobre la base libre de impuestos maquinaria, equipo, partes, materias primas, y otros componentes utilizados para la manufactura del producto. En vez del pago normal de impuestos sobre el producto importado, la maquiladora proporciona un pequeño bono para garantizar la subsecuente exportación del producto” (p. 2). Véase: “Integración económica. El régimen de maquila en México y la inversión efectuada por Estados Unidos” (p. 4). (www.monografias.com, consulta del 10 de diciembre de 2007). [Ludlow y De la Rosa, 2009: 160. Nota a pie de página no. 8].

La apertura comercial ha incidido fundamentalmente en el cambio de la estructura de las exportaciones, en su dinámica de crecimiento, y en la mayor importancia de la maquila. En cuanto a la recomposición de las exportaciones, hay que hacer notar el cambio experimentado en el rubro correspondiente a las exportaciones totales, dentro de las cuales las petroleras han cedido su lugar en favor de las exportaciones manufactureras, lo cual viene explicado en buena medida por el colapso en los precios internacionales del petróleo hacia el segundo trimestre de 1981, lo que produjo una fuerte recesión que luego terminaría desembocando en la crisis de la deuda de 1982. A partir de la segunda mitad de los ochenta, las exportaciones manufactureras se han convertido en el eje o motor del crecimiento económico dentro de un contexto de economía abierta (véase *gráfica 4*).

Gráfica 4



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Sector Externo. Grupo de trabajo de Estadísticas del Comercio Exterior: INEGI, Banxico, SAT, Sec. de Economía.⁴

Otro aspecto que no se debe pasar por alto es la inclusión de las maquilas dentro del aparato exportador, las cuales han desempeñado un papel fundamental puesto que el aumento en las mismas permitió mantener una tasa de crecimiento de las exportaciones totales del 20.7% anual entre 1986 y 2000 (Ruiz Nápoles y Moreno Brid, 2006: 23). Por tanto, resulta importante estudiar su desempeño sobre todo a partir de los noventa, donde se acelera el proceso de apertura y éstas demuestran un comportamiento proactivo en la captación de inversión extranjera directa, y en la generación de empleos y de divisas. Sin embargo, como lo muestra el cuadro 1, la desvinculación de la dinámica interna por parte de esta industria tiene su explicación en el hecho de que gran parte de las maquiladoras poseen mayoritariamente capital

⁴ Los datos son mensuales. Sin embargo, para evitar la saturación de datos en la gráfica se han tomado únicamente los meses (1) y (7) de cada año.

extranjero y, al mismo tiempo, un número importante de éstas suelen ser subsidiarias de empresas matrices; es decir, que dependen administrativa y/o financieramente de estos corporativos.

En relación con lo anterior, a pesar de que se observa una cierta disminución en las maquilas con amplio capital extranjero (de 64.1% en 1999 a 58.2% en 2001) y de igual manera en aquellas que funcionan como subsidiarias (reduciendo su participación de 65.3% en 1999 a 51.8% en 2001), lo cierto es que en ambos casos se siguen teniendo una fuerte cuota de participación del exterior, que agudiza la desvinculación del sector interno.

Cuadro I		
Porcentaje de establecimientos maquiladores según participación mayoritaria del capital y subsidiaria de otra empresa		
CONDICIÓN	PORCENTAJE DE ESTABLECIMIENTOS	
	1999	2001
<i>Nacional privada</i>	35.5	40.3
<i>Nacional estatal</i>	0.31	1.41
<i>Extranjera</i>	64.1	58.2
<i>Subsidiario</i>	65.3	51.8
<i>No subsidiario</i>	34.6	48.1

Fuente : Elaboración propia a partir de ENESTYC (1999, 2001). INEGI

Finalmente, de acuerdo con el *cuadro 2*, es claro que la mayor parte del comercio desarrollado por el régimen de la maquila se oriente –principalmente- a la región de Norteamérica (en particular; a los Estados Unidos)⁵. Prueba de ello es que durante los años considerados para el estudio (1997-2000), la industria maquiladora

⁵ En el año 2000, México había adelantado a Japón y se convertía en el segundo socio comercial de Estados Unidos, tan sólo por detrás de Canadá.

en México destinó cerca del 96% del total de sus exportaciones⁶ a esa zona. Por lo tanto, resulta indispensable aminorar la dependencia respecto de la economía estadounidense mediante la diversificación de las exportaciones para así aprovechar el auge de otras economías como las asiáticas donde prácticamente la presencia de las exportaciones nacionales es nula.

Cuadro 2

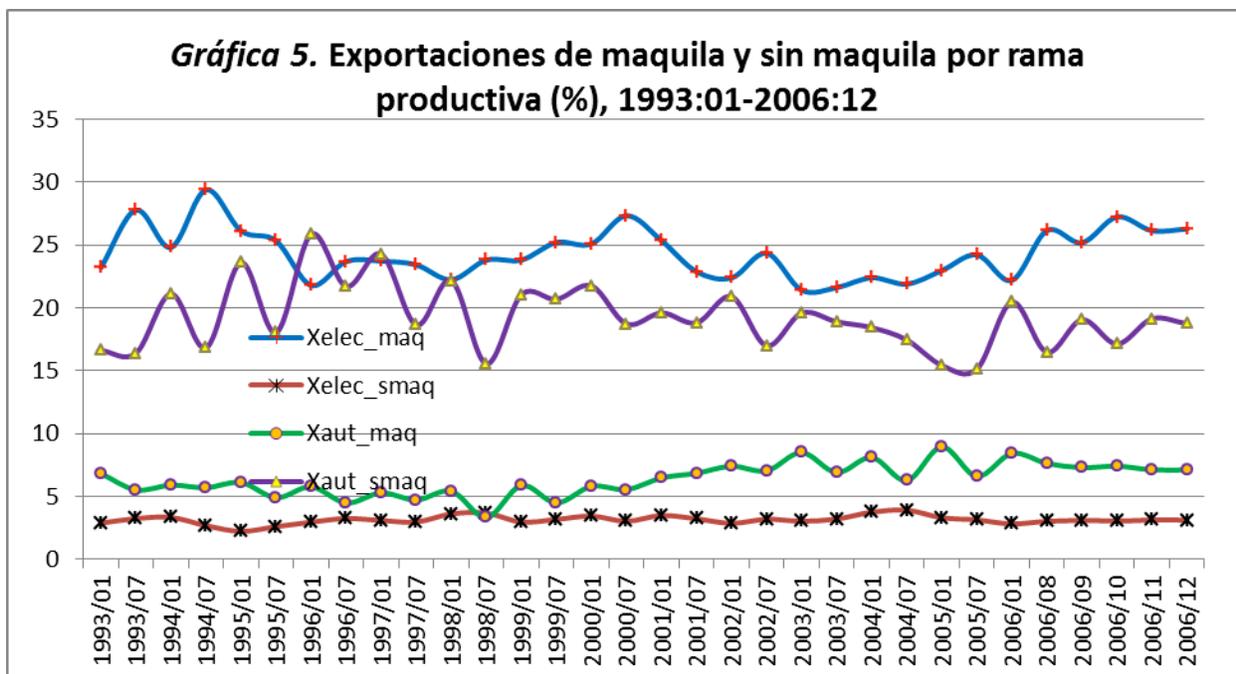
Distribución porcentual de las exportaciones maquiladoras por año y destino

Año	Destino	(%) X
1997	<i>Norteamérica</i>	96.22
	<i>Resto del mundo</i>	3.8
1998	<i>Norteamérica</i>	97.54
	<i>Resto del mundo</i>	2.46
1999	<i>Norteamérica</i>	95.75
	<i>Resto del mundo</i>	4.25
2000	<i>Norteamérica</i>	95.51
	<i>Resto del mundo</i>	4.49

Fuente: Elaboración propia a partir de ENESTYC (1999, 2001). INEGI

Al mismo tiempo, al comparar las ramas con mayor importancia en el sector exportador (gráfica 5) encontramos a las exportaciones de electrónicas, eléctricas y maquinaria alrededor del 25% durante 1993-2006, como exportaciones de maquila, y exportaciones automotrices, principalmente automóviles terminados, 20%, de exportaciones sin maquila, mientras entre el 5% y 10% se hacían exportaciones de la rama automotriz como exportaciones de maquila, motores y autopartes.

⁶ Estas exportaciones representan actualmente cerca del cincuenta por ciento de las exportaciones manufactureras.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Series que ya no se actualizan. Sector externo.

3. Sobre la Inversión Extranjera Directa (IED)

En relación a la IED, cabe recordar que debido a que los flujos de capital del exterior se encontraban fuertemente regulados -sobre todo durante la década de los ochenta-, éstos no jugaban un papel relevante dentro de la inversión instalada por aquellos años (Ruiz Nápoles y Moreno Brid, 2006: 20). Empero, a causa de la nueva estrategia de crecimiento basada en el modelo exportador, se hizo necesaria una política de apertura a la inversión extranjera⁷ para así complementar el proceso de liberalización comercial.

⁷ Es importante hacer notar que dentro de la inversión extranjera se distinguen de dos tipos, a saber: directa y de cartera. En el caso de la primera se refiere a la compra o asociación con empresas nacionales, con la finalidad de inyectar capital adicional. La segunda se refiere a la compra de valores o acciones ligadas a las empresas.

Para cumplir con tal fin, se redujeron las restricciones a la inversión extranjera directa como parte del proceso de desregulación.⁸ Con esto se esperaba que la IED, por un lado, pudiera impactar significativamente en términos de la modernización del aparato productivo nacional y por otro; que pudiese aumentar la eficiencia de éste mediante la transferencia de tecnología. Ambas ideas se sustentaron en el argumento de que al darse el contacto entre las empresas nacionales y extranjeras, al poseer éstas un nivel tecnológico superior que a su vez permitiría generar economías de escala, esto generaría una difusión de conocimientos e información en la economía nacional mediante el aprendizaje de los procesos técnicos y prácticas administrativas (Domínguez Villalobos y Brown Grossman, 2006: 158).

En opinión de estos autores, es claro que a lo largo de este proceso de liberalización comercial fue imposible verificar el cumplimiento de las premisas relacionadas con el aprendizaje técnico y la difusión de tecnologías, lo cual obedeció al hecho de que las políticas implementadas nunca se orientaron a generar y fomentar las capacidades necesarias para incentivar la innovación y capturar el efecto *spillover*⁹ generado por la IED. Prueba de lo anterior, es el número elevado de empresas nacionales que exhiben un bajo desarrollo tecnológico, además de la insuficiente promoción de actividades relacionadas con I+D.

Visto lo anterior, no resulta difícil comprender *por qué* a pesar de que México es uno de los principales receptores de flujos de capital en América Latina, junto a Brasil, Chile, Colombia y Argentina, no haya podido aprovechar mayormente el ingreso por concepto de IED.

Es importante recordar que, históricamente, los principales flujos de capitales captados por México han procedido desde Estados Unidos (dada su proximidad

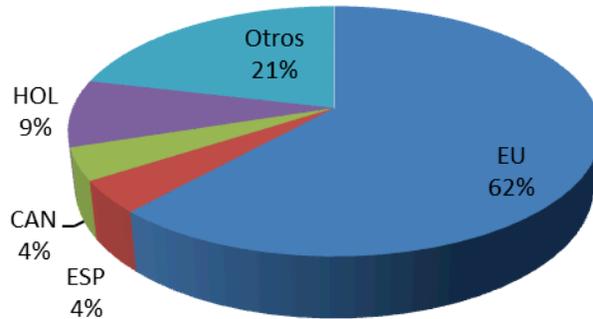
⁸ Conviene destacar que algunas reglamentaciones tales como la Ley de Inversión Extranjera, que mantenía reservadas ciertas actividades estratégicas al capital nacional o bien; a las inversiones mixtas, terminaron por suprimirse.

⁹ Conocido también como el efecto de derrama o desbordamiento. En este caso, en un sentido tecnológico.

geográfica), lo cual queda reflejado sobre todo durante los años noventa donde el ingreso por IED procedente de aquel país creció considerablemente hasta alcanzar, aproximadamente, un 68%. Sin embargo, a partir de 2001, ésta comienza a experimentar una clara tendencia a la baja, que viene explicada no sólo por la crisis económica estadounidense y la consecuencia lógica del descenso de inversiones por parte de las empresas transnacionales (considerando que principalmente, la IED se transforma en empresas transnacionales y en el régimen de maquila), sino también por la mayor competencia de las economías asiáticas, en particular de China; lo cual sugiere el hecho de que parte de esa inversión se ha trasladado en buena parte a estas naciones, así como a los países centroamericanos.

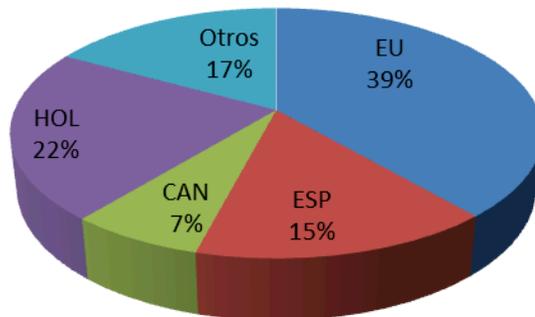
De acuerdo con los datos que aparecen en las gráficas 6 y 7, el flujo de inversión externa proveniente de EUA desciende del 62% sobre participación en el total durante la primera etapa del TLCAN, que por otra parte resultó la fase más exitosa en términos de dinámica exportadora, generación de empleos y crecimiento económico, si excluimos por supuesto el año desastroso de 1995 (1994-2000); desciende entonces al 39% durante 2007-2010, una pérdida significativa de 33%, mientras asciende de manera destacada el flujo proveniente de Holanda (22%), España (15%) y Canadá (7%), que invierten en el sector servicios: comercio, bancos y aseguradoras.

Gráfica 6. IED. Ingreso por país, 1994-2000



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI. BIE

Gráfica 7. IED. Ingreso por país, 2007-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI. BIE

4. Relación entre Inversión Extranjera Directa (IED) y Producto Interno Bruto (PIB)

Como se ha visto, si bien es cierto que los mayores ingresos por concepto de IED para México provienen desde Estados Unidos y que éstos han sido crecientes a partir del proceso de apertura comercial, dicha tendencia parece llegar a su fin en los albores del siglo XXI, explicado esto –en buena medida- por el declive de la economía estadounidense, aunado a la mayor competencia de China y al traslado de gran parte de la inversión hacia las economías asiáticas (De la Rosa, 200X:12).

Lo anterior queda de manifiesto con los datos del cuadro 3, donde se puede observar que a partir de 2001 la tasa de crecimiento del PIB comienza a descender, comparado con 1996-2000, el mejor periodo para EUA y México de los últimos 30 años, periodo en el que las tasas de crecimiento son 4.10% y 5.46%, respectivamente. La tasa de crecimiento del PIB desciende para EUA a 2.36% durante 2001-2006, y empeora en 2007-2011 al promediar solo 0.88%; para México las cifras van a 2.45% y 1.72% respectivamente. Desciende marcadamente para el último periodo debido a la aguda crisis de 2008-2009, y que parece acentuarse nuevamente durante el segundo semestre de 2011 dadas las complicaciones fiscales de algunas economías europeas; la tasa de crecimiento promedio de Estados Unidos es considerablemente baja respecto al período 1996-2000, lo cual es producto de la grave crisis financiera que se desató entre 2008 y 2009, que a su vez se corresponde con la tasa de crecimiento de México para esa misma etapa, lo que pone al descubierto los fuertes vínculos que guarda la economía nacional respecto de la estadounidense.

Por otra parte, la bonanza petrolera que tuvo México a partir de 1977, permitió al país lograr un crecimiento promedio del 9%. Empero, el creciente endeudamiento del gobierno mexicano ocasionado por un gasto público exacerbado, aunado al colapso en los precios internacionales del petróleo provocaron que para el período

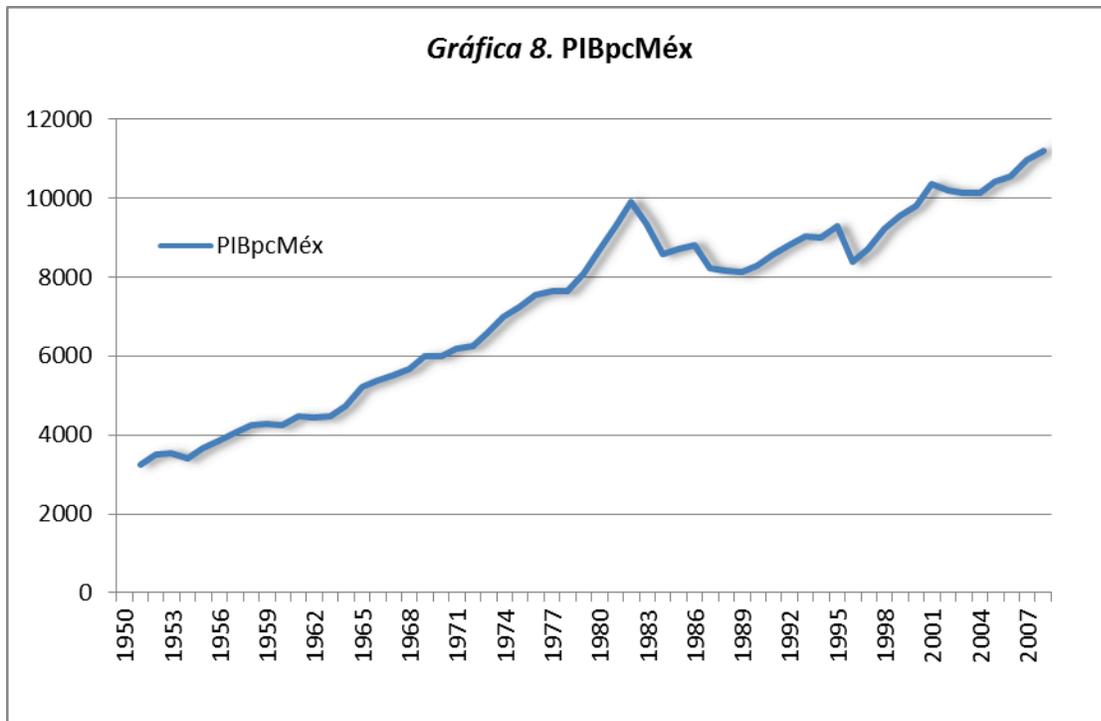
1982-1988, el país cayera en una aguda recesión y en consecuencia, el crecimiento promedio de México se viera mermado considerablemente respecto al de Estados Unidos (apenas 0.2% contra 3.55%). Posteriormente, se puede observar una recuperación relativamente importante para los períodos siguientes, aunque sin alcanzar la dinámica de crecimiento y transformación que se había tenido en la etapa ISI. Con la liberalización comercial y los flujos de capital extranjero, que se reflejan en tasas de crecimiento moderadas, del orden de 3.92% para 1989-1994, y elevadas (5.5% para 1996-2000). No obstante, hacia los dos últimos períodos de análisis (2001-2006 y 2007-2011) se comienza a experimentar una fase de lento crecimiento explicada por la precaria situación económica en el ámbito internacional, la pérdida de dinamismo de las exportaciones manufactureras y la inversión extranjera, y el escaso dinamismo del mercado interno.

tasa de crecimiento promedio		
	USA	MÉX
1980-1981	1.15	9.01
1982-1988	3.55	0.20
1989-1994	2.54	3.92
1989-1995	2.54	2.47
1996-2000	4.10	5.46
2001-2006	2.37	2.45
2007-2011	0.88	1.72

Fuente : Elaboración propia con datos del INEGI. BIE

La *gráfica 8* muestra la lentitud con la que el PIB per cápita (PIB_{pc}) nacional ha crecido en los últimos 30 años; en la década de los ochenta del siglo pasado, cuando

se da un rompimiento estructural con la tendencia que había marcado el PIB per cápita en décadas pasadas. Justo ello ha supuesto una reducción en el bienestar nacional ocasionado por un período de fuerte recesión económica (descenso desde 10,000 hasta casi 8,000 dólares de 1980 a 1983), aunque posteriormente hacia el año 2007 se puede apreciar una recuperación gradual aunque insuficiente del PIB_{pc}, esto explicado por el auge exportador sobre el cual México ha fincado su crecimiento. Así pues, se debe poner énfasis en tres etapas. La primera, de fuerte crecimiento estable de 1950-1981, cuando pasa de 3,000 a 10,000 dólares por habitante. Segunda etapa, ocurre un descenso y estancamiento durante los años ochenta (por la crisis profunda y extendida de esos años, a partir de 1982; recordar que son años en que crece la economía informal y la migración, como una salida de la población a la falta de recursos). Tercera etapa, inicia una nueva fase de crecimiento del PIB per cápita a partir de los noventa (aunque con una caída por la crisis de 1994-1995; y leve estancamiento durante 2001-2003). Sin embargo, es una fase de más lento crecimiento: En esta gráfica se nota una menor pendiente para 1991-2007, comparada con 1950-1981.



Fuente: Elaboración propia con datos de Penn World Tables.

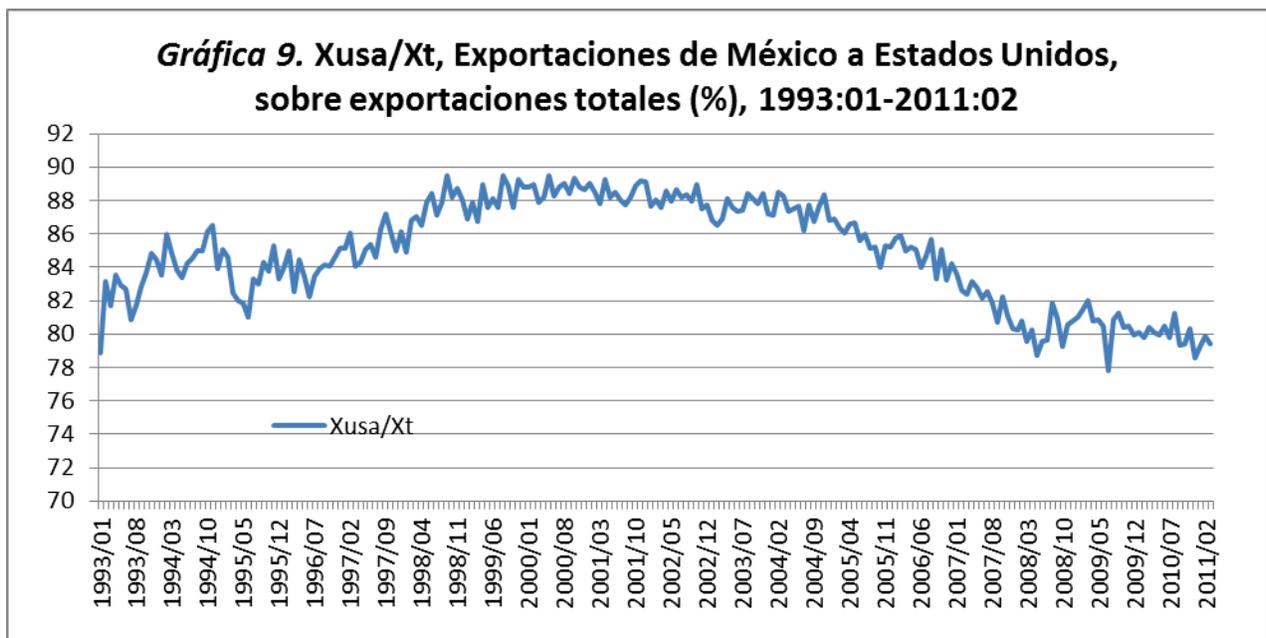
5. El impacto de las exportaciones e importaciones sobre el crecimiento económico mexicano

En un contexto de apertura comercial, las exportaciones manufactureras pueden llegar a representar un motor de crecimiento económico.¹⁰ Sin embargo, para México la evidencia parece desmentir esta afirmación. Esto obedece, al menos en parte, a la fuerte dependencia que las exportaciones manufactureras han estructurado respecto de las importaciones, lo cual queda de manifiesto en el alto contenido importado de las exportaciones maquiladoras y, por los requerimientos de importaciones para el proceso productivo de los bienes exportables. Así entonces, el resultado que se obtiene no es otro que una elevada elasticidad ingreso de las

¹⁰ En el caso de México, representan más del 80% de las exportaciones totales.

importaciones, la cual termina por imponer una restricción al crecimiento vía balanza de pagos.¹¹

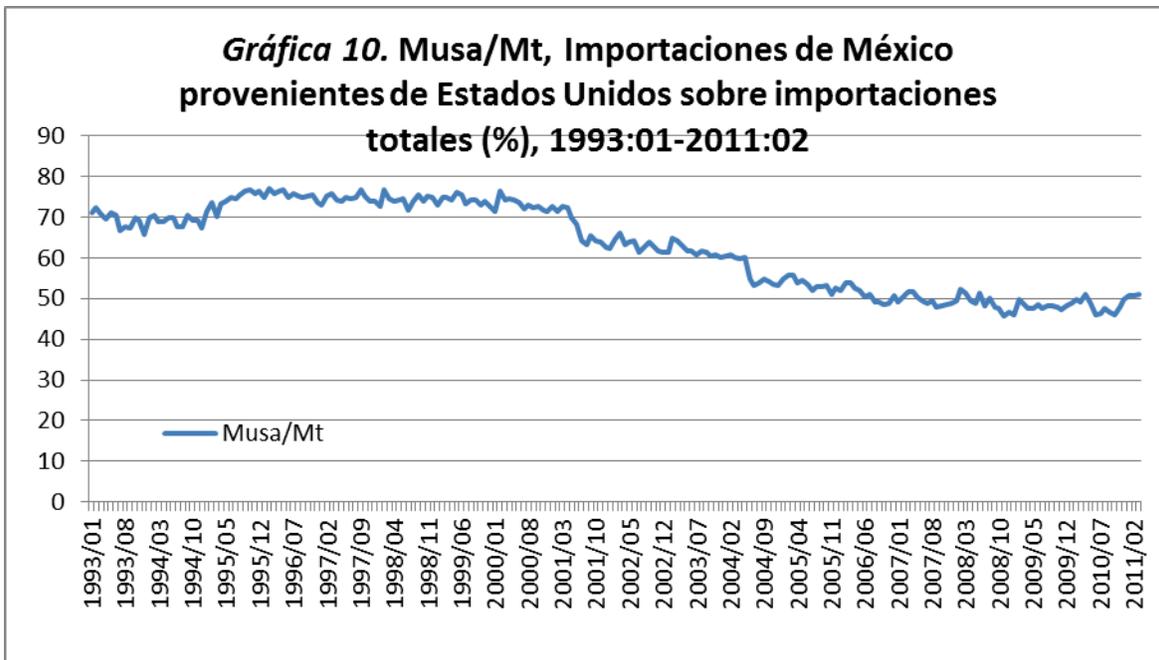
En cuanto al caso de las exportaciones dirigidas al mercado estadounidense; en la *gráfica 9* se puede apreciar que, a consecuencia del proceso de apertura comercial, México tuvo bastante éxito en el mercado estadounidense, colocando cerca del 90% de sus exportaciones totales en éste (hacia el 2000). Lo anterior pone de manifiesto el aprovechamiento de la ventaja de su vecindad con la mayor economía del mundo. No obstante, a partir de 2001 es posible observar una disminución considerable en el volumen de exportaciones, lo que viene explicado por dos factores importantes, a saber: a) el descenso en la demanda de la economía estadounidense, provocado por la desaceleración económica de EUA a inicios del nuevo milenio, y la crisis de los últimos años, y, b) por la mayor competencia comercial de China, país que terminó por arrebatar a México la posición de segundo socio comercial (después de Canadá) en Estados Unidos en el año 2003.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. BIE.

¹¹ Para profundizar más al respecto, véase la Ley de *Thirlwall*.

De acuerdo con la *gráfica 10*, durante la etapa de apertura comercial, principalmente durante la década de los noventa, las importaciones provenientes desde Estados Unidos experimentaron un gran auge, lo cual pone de manifiesto que - como se mencionó líneas arriba- las exportaciones manufactureras han incorporado un mayor contenido importado, lo que viene explicado por el crecimiento del comercio intraindustrial y la continuada participación de las empresas transnacionales, lográndose en consecuencia una mayor integración productiva con EUA. Sin embargo, a partir del año 2000, este volumen de importaciones comienza a decaer (desde una cifra alrededor del 70% a una cercana al 50%) debido por un lado, al descenso tanto en bienes intermedios como de capital, que a su vez se explica por la etapa de debilidad industrial que atraviesa México y por otro, a causa de una mayor presencia de las importaciones provenientes de China, que han desplazado a las de Estados Unidos.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. BIE.

En consecuencia, se advierte que dos de los pilares que sostenían la economía mexicana: el ingreso de inversión extranjera directa y el comercio que se realiza con Estados Unidos, han entrado en franco declive desde la pasada década (2001-2010), lo que se corresponde con la etapa de crecimiento lento que experimenta la economía y la falta de elementos internos para dinamizar la economía. Al respecto se escuchan voces desde el sector privado que argumentan la necesidad de fortalecer el mercado interno, y abandonar la pasividad del gobierno para tomar medidas que incrementen las posibilidades de lograr un crecimiento económico más elevado, superior al 5%: “El sector privado del país se mostró preocupado por la falta de anuncios sobre las acciones para fortalecer el mercado interno” en el mensaje referido al Quinto Informe de Gobierno.¹²

La Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) también “propone avanzar en la construcción de una planta productiva moderna y eficiente,

¹² “Pendiente, el impulso al mercado interno”, p. 1, y “Preocupa a la IP desinterés del gobierno en el mercado interno”, p. 10, de Isabel Becerril, *El Financiero*, lunes 05 de septiembre de 2011.

capaz de satisfacer al mercado interno y de participar con éxito en los mercados internacionales... Es necesario elevar la productividad y la competitividad, incrementar los niveles de capitalización, mejorar la capacitación laboral y gerencial, emplear nuevas tecnologías y promover redes de asociación entre las empresas”.¹³

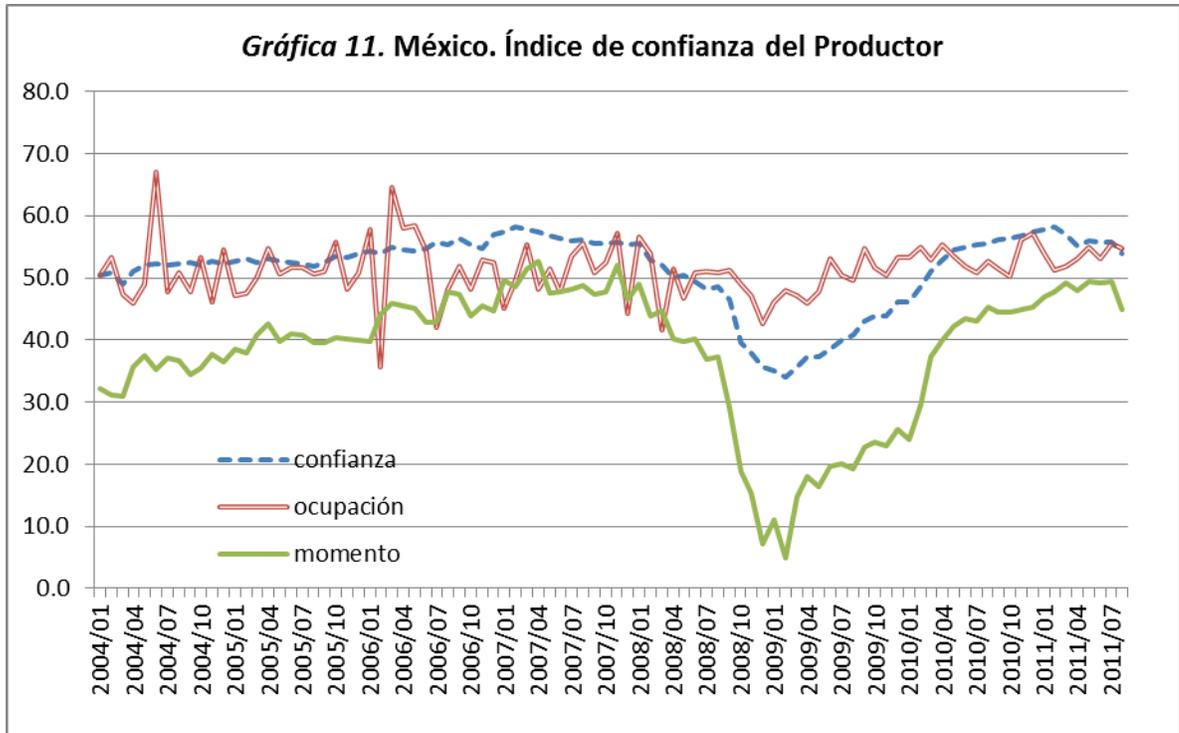
Asimismo se declara a través de la Cámara Nacional de la Industria del Hierro y el Acero (Canacero), que acusa “al gobierno de mantenerse en un fundamentalismo de apertura total de nuestras fronteras, y no ha querido darse cuenta de que con esa posición fomenta la desindustrialización, y la creación de empleos y de empresas pero en otros países como China... En la última década la industria manufacturera mexicana, piedra angular de cualquier nación, perdió 3 puntos porcentuales de participación en el PIB, al pasar de 20.3 por ciento en 2000 a 17.1 por ciento en 2010”¹⁴

6. Índice de confianza del productor

Cuando revisamos los datos para evaluar el ambiente adecuado para los negocios, podemos observar dos variables que evalúa el INEGI a través de encuestas mensuales y que resultan interesantes para este fin: el índice de confianza del productor, y el momento adecuado para realizar una inversión; existe un tercer elemento que nos indicaría el nivel de actividad en la planta industrial: el índice de ocupación de la planta industrial.

¹³ “Reformas, clave para acelerar la recuperación: Canacindra”, p. 10, de Isabel Becerril, *El Financiero*, lunes 05 de septiembre de 2011.

¹⁴ “Urgen cambios al modelo económico: Raúl Gutiérrez. Pobres resultados en crecimiento, empleo y creación de empresas”. Hace las declaraciones Raúl Gutiérrez, presidente de Canacero, p. 12, según versión de Isabel Becerril, *El Financiero*, lunes 05 de septiembre de 2011.



Fuente: Cálculo propio con datos de INEGI. BIE. Índice de producción manufacturera.

En la gráfica 11 se observa el comportamiento de estas tres variables. El índice de confianza del productor parece mejorar gradualmente desde 50 puntos a inicios de 2004 a 59 puntos a inicios de 2007, para luego , comenzar a caer y de manera más profunda en todo 2008 hasta inicio de 2009 cuando alcanza 33.9 puntos en febrero, por obvias razones externas basadas en el deterioro de las expectativas de crecimiento de la economía mundial; luego parece recuperarse este indicador durante 2009 y 2010, pero nuevamente se deteriora durante 2011, con la incertidumbre creada por el deterioro fiscal de las economías europeas y estadounidense.

El índice de momento adecuado para invertir sigue una tendencia similar, sólo que con caídas más profundas durante 2007-2008y tendencia al estancamiento y a la baja en 2011.

El índice de ocupación de la planta transcurre a mitad de la tabla (50 puntos), con una leve caída durante el segundo semestre de 2008 y primer trimestre de 2009. En general, se concluye que la economía mexicana trabaja con un elevado nivel de desocupación de la planta industrial; en consecuencia, podríamos advertir que no hay un crecimiento constante de la inversión neta, de dónde se deriva una escasa dinámica de crecimiento.

7. Conclusiones

La economía mexicana se encuentra en una constante lucha por mantener un crecimiento adecuado que permita generar los suficientes empleos, aliviar la pobreza, y elevar la cobertura social en educación, alimentación y salud. El descenso del ritmo de crecimiento del PIB per cápita desde inicios de la década de los ochenta nos indica que algo no está funcionando bien, y que se debe apoyar un nuevo modelo económico basado en política económica activa, incremento de la participación del Estado y viraje hacia el mercado interno.

El descenso de la actividad económica en Estados Unidos nos hace cuestionarnos acerca de la elevada dependencia que México tiene con dicha economía, profundizada con el TLCAN y que nos ha llevado a una fase de incertidumbre donde el comercio, la inversión y el producto no avanzan de manera dinámica.

Las voces que desde el sector privado comienzan a levantarse en favor de una reformulación del modelo económico, y los bajos índices de confianza del productor y de momento adecuado para invertir, nos habla en general del deterioro apropiado que en la última década (2001-2011) parece haber en la economía mexicana y que es urgente cambiar para lograr un mejor ambiente social y combinar un mayor espíritu

democrático con mejores resultados en eficiencia gubernamental, disminución de los índices de corrupción y elevación de los índices de seguridad.

Bibliografía

Domínguez Villalobos, Lilia y Flor Brown Grossman (2006). “Inversión extranjera directa y el efecto spillover ante el TLCAN”. En Mónica Gambrill (edit.), *Diez años del TLCAN en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro (2011). “La inversión extranjera directa y el crecimiento económico en México”. En Prensa.

Ruiz Nápoles, Pablo y Juan C. Moreno Brid (2006). “Efectos macroeconómicos de la apertura y el TLCAN”. En Mónica Gambrill (edit.), *Diez años del TLCAN en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación (ENESTYC).
INEGI. Sitio de internet:
http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/biblioteca/Default.asp?accion=1&upc=702825445058